

COMIENZA UNA AMISTAD



Carlos y Miguel no se conocían pero vivían en la misma cuadra, sus casas estaban una frente a la otra, cruzando la calle. Los dos iban al mismo liceo y estaban en la misma clase. Sin embargo, los primeros días ellos no hablaron porque todos los compañeros eran nuevos en el grupo.

Una mañana de otoño alrededor de las diez, Carlos salió a la puerta de su casa con una pelota porque quería jugar al fútbol con sus amigos del barrio. En la calle no había nadie. En la esquina, tampoco. Un instante después, Miguel salió a la vereda porque estaba aburrido en su casa.

Carlos jugaba solo. Pateó la pelota un poco fuerte y la pelota fue desde el pie de Carlos hasta Miguel.

Carlos le dijo a Miguel:

-¿Me alcanzás la pelota?

Miguel la pateó y la pelota volvió hasta Carlos.

Entonces Carlos preguntó:

-¿Querés jugar conmigo?

-Bueno –respondió Miguel.

Después de jugar un rato, decidieron descansar. Se sentaron en el cordón de la vereda y Carlos le dijo a Miguel:

-Nunca te vi por aquí, ¿sos nuevo en este barrio?

-Sí, el mes pasado me mudé de Florida para acá, me llamo Miguel y vivo ahí enfrente, en esa casa. ¿Y vos, cómo te llamás?

-Yo, Carlos y siempre viví en este barrio. ¿Cuál lugar te gusta más para vivir, allá en Florida o aquí en Montevideo?

-Acá es distinto, pero a veces extraño el campo y mis amigos de la escuela.

Justo en ese momento, la mamá de Carlos se asomó a la puerta y lo llamó a comer. Antes de despedirse, Carlos preguntó:

-A las doce menos cuarto, ¿vamos juntos al liceo?

-Bueno, vamos; te espero allí en la esquina después de almorzar –contestó Miguel.

Así nació la amistad entre Carlos y Miguel.